



Adolfo Couve: "El Tren de Cuerda". (Ediciones Galería Época).

"Ningún escritor, en nuestra literatura, es más ajeno a modas, corrientes, tendencias, que Adolfo Couve. Dentro del panorama nacional se yergue soberanamente solo, solitario, sin influencias visibles, sin dejos de lecturas, como si lo extrajera todo —caracteres, lenguaje, anécdotas— de su propia soledad excéntrica, de su particularísima experiencia de la vida, de su pasado, de sus ensofaciones. No se parece a nadie. Tampoco es que pratique un culto consciente por la originalidad. Simplemente escribe de otra manera, se difusa que intemporal, utópica y ucónica —sin tiempo ni es-

Boletín bibliográfico literario N° 4.
Sept. 1974 p. 4
la cruce ha dicho

Argelino, mientras vivió, no se atrevió a vivir con plenitud. Zapiola es el pasado siempre presente. Condarcos es apasionado, y un pededor, por lo tanto. Y el señor de Soles "prefería sus caballos de carreta, blanco y cereza en rueda, sus colores. Tenía una colección de camisetas para sus jinetes y una cantidad de caballos perdedores de fina sangre, que la única satisfacción que le daban era recibir el terrón de azúcar de sus manos. A él gustaba pasearse sobre el césped con polluelas y los anteojos de larga vista colgados del brazo"

Couve escribe muy bien. La pintura, su otro oficio, le ha

dado la experiencia visual básica.

—Cada artista debe conocer el movimiento, la imagen, las palabras. Con exactitud. ¿La intuición? Es necesaria para seleccionar lo que debemos trabajar.

EL PICADERO es como un gran mundo global dividido en seis partes que se unen y se desunen de acuerdo al tiempo. Todo, cada gesto, cada palabra, está pensado cuidadosamente. El realismo elimina cualquier exceso, cualquier arranque apasionado. La razón es lo primordial. Pero, aunque no lo deseé, El Picadero es

Adolfo Couve. Aquí están sus temores, sus recuerdos, su ternura y su visión de la vida. ¿Cómo ser tan objetivo si por el solo hecho de escribir se está creando un mundo que pertenece exclusivamente a su creador, y después a su público? ¿Cómo evitar opinar a través de sus personajes?

"Nadie imagina el regocijo que experimenta un joven al ver a una mujer hermosa y madura llorando por él".

En El Picadero, armado o desarmado el juego de los personajes, hay una búsqueda del tiempo ido. Y una críticas racional y por lo tanto efectiva de ese tiempo. No es solución

marcar los límites y las imágenes que deben rodear a un niño y a un hombre. No es solución contener la vida.

Couve, que no quiere dejarse fotografiar ni es el mismo hoy que mañana, se refleja entero, inteligente, conflictivo, sensible y muy lúcido, en estos libros que son siempre ellos mismos. Su única posesión invariable. Más Couve que él mismo, también. Buena idea la de la Editorial Universitaria, publicar este Picadero de hermosa portada y contenido aún mejor. Y que nos permite otra cosa buena: conocer a Adolfo Couve el verdadero. ■

670841

El Tren de cuerda. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Tren de cuerda. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile